

Punto de vista

ISAAC KATZ

Buenas y malas noticias

México es un país como todos, con buenas noticias y con malas.

El presidente Peña se quejó de que únicamente se resalten las malas noticias cuando hay muchas buenas que merecen ser mencionadas. Estoy de acuerdo con él, así que van algunas de éstas, aunque con sus correspondientes bemoles.

1. La economía mexicana, en un entorno internacional débil particularmente lo que corresponde al sector industrial estadounidense sigue creciendo, poco aunque sigue creciendo. En el segundo trimestre el PIB ajustado por estacionalidad creció a una tasa anual de 1.5%, lo que significa una notable desaceleración respecto de trimestres previos. Destaca sin embargo, que en comparación respecto del trimestre previo, la economía se contrajo a una tasa anualizada de 0.08%, explicada por la brutal reducción anualizada del sector secundario de 6.1%, contracción asociada en gran medida por el estancamiento de las exportaciones manufactureras y la caída en el sector petrolero.

2. La inflación se sitúa en niveles mínimos, por debajo del objetivo puntual del Banco de México de 3%. La baja inflación ha permitido una ligera recuperación de los salarios reales (excepto del salario mínimo). Existen sin embargo presiones latentes como resultado de la depreciación cambiaria, como se observa en la tasa de inflación al productor.

3. Ha habido un aumento del empleo, formal e informal (inclusive la tasa de informalidad ha caído) de forma tal que junto con los incrementos salariales la masa laboral ha aumentado. Esto, junto con el significativo incremento del valor en pesos de las remesas ha impulsado al sector terciario de la economía, principal fuente del crecimiento durante el último año.

4. Las reformas estructurales siguen, en general, avanzando destacando energética, telecomunicaciones, competencia, financiera y, en menor grado la educativa. El problema es que al momento de que se aprobaron, el gobierno las vendió como la panacea que nos lleva-

ría rápidamente a mayores tasas de crecimiento, cuando era claro que sus impactos positivos se verían en el mediano y largo plazo. Error de comunicación.

5. Hay un sector moderno y pujante en la economía pero hay otro, en paralelo, situado en el sur del país notoriamente atrasado.

Y AHORA LAS MALAS.

1. La corrupción sigue siendo uno de los principales flagelos que nos afectan y, como he señalado anteriormente, es un juego de suma negativo que tiene un significativo impacto negativo sobre el crecimiento y el bienestar de la población. Escándalos de corrupción son noticia diaria. Se creó el SNA pero falta su aterrizaje como son el nombramiento del fiscal anticorrupción, los magistrados del Tribunal de Justicia Administrativa y el Secretario de la Función Pública así como otros cambios legales como la Ley de Obras Públicas. El gobierno, mal, no parece tener ninguna prisa.

2. La inseguridad ha vuelto a repuntar. La tasa de homicidios que había caído durante 2014 y 2015 se volvió a incrementar. La estrategia actual en contra del crimen organizado simplemente no funciona.

3. Desde 2009 el gobierno ha instrumentado una política fiscal expansiva sin haber tenido un impacto positivo sobre el crecimiento. Solo en los últimos cuatro años el saldo de los requerimientos financieros del sector público se han incrementado en 10 puntos del PIB y se prevé que al finalizar este año lleguen a representar el 48% del PIB. Peor aún, durante los últimos años ha habido un déficit primario de las finanzas públicas, lo que implica endeudarse para pagar intereses. Esto claramente no es sostenible y de ahí el cambio en las perspectivas hacia negativa de las calificaciones tanto de Moody's como de Standard & Poor. Urge el ajuste en las finanzas públicas.

Un país con buenas y malas noticias. Como todos.

ikatz@eleconomista.com.mx